

## DE GUERRA Y DE MARINA ORGANIZANDO LA DEFENSA

Imaginad que un día no lejano, en Noviembre de 1900, la Junta facultativa de Artillería y la Inspección general de Marina, después de estudiar prolijamente el trazado de proyectiles semiporforantes para los calibres 32, 24, 20, 16, 14 y 12 centímetros, aprueba determinados planos de ellos, los declara reglamentarios y manda que circulen en la Armada. Se escriben amplios informes, se dirige una Real orden a los capitanes generales de los Departamentos y de la escuadra, a la Dirección del material y a la Intendencia general y, al cabo, se publica en el número 132 del *Boletín Oficial* de aquel ministerio.

Todos estos estudios de las Juntas técnicas, todo este expediente que acaba con la publicación de la Real orden no tiene más que un objeto: cuando se hayan de construir proyectiles sean construidos con arreglo a estos planos, reglamentarios; a estos planos que los artilleros han estudiado y conocen.

Pero no; recientemente el ministerio de Marina ha necesitado unos cuantos millares de proyectiles semiporforantes de esta clase, y abre un Concurso y concede la construcción a dos casas inglesas, que han presentado planos notoriamente diferentes a los declarados reglamentarios. Para llegar a la Real orden de Noviembre fué preciso realizar una prolija labor burocrática; para aprobar los planos no reglamentarios de las dos casas inglesas no ha sido nada necesario. Ninguna Junta ni Sección técnica del ministerio ha informado sobre ellos; nadie los ha estudiado; ni una sola firma, aparte de la de los constructores extranjeros, garantiza su bondad. Los proyectiles comprados tendrán distinto peso y perfil y otro centro de gravedad que los reglamentarios, y su trayectoria será sensiblemente distinta; alterarán las condiciones de tiro de las piezas en que se empleen y hasta llegarán a hacerlas ineficaces.

En el ministerio de Marina hay una Inspección general de Artillería, hay un Centro consultivo de la Armada. Se ha prescindido de ambos organismos. Hay en el *Boletín Oficial* una Real orden; se deja inculpada. Y la osadía ha llegado a más aún. Recientemente la Junta facultativa del Cuerpo de Artillería de la Armada, después de ensayar en Torrejón diez proyectiles de acero fundido presentados por una casa inglesa, manifestó en un notabilísimo informe que sería prematuro y poco prudente emplear esta materia en lugar del acero cromado forjado. En efecto, después de muchos ensayos ninguna nación de las más adelantadas en artillería se ha atrevido a cambiar el metal con que se construyen los proyectiles semi-porforantes.

España, si, sin informe ni estudio alguno favorable, esos proyectiles de planos no reglamentarios, encomendados por el ministerio de Marina a dos casas inglesas, se acogen fundidos, no de acero cromado forjado.

¿Se así como se organiza la defensa?

La frase no es nueva; es de los ministeriales. Comentando las cifras que ya se conocen de los próximos presupuestos de Guerra y Marina, dicen que se iniciará en ellos la organización de la defensa. En conjunto, los créditos que se reclamarán al país ascenderán a 193 millones de pesetas; 11 millones más que los presupuestos para el año actual. Pero esta cifra, enorme para las fuerzas escasas del país, y pequeña, muy pequeña, para las necesidades de nuestras costas, nuestros puertos y nuestras fronteras, no aumentará en nada nuestros actuales medios defensivos; servirá únicamente para mantener nuestra actual organización. De este dinero es justo e inevitable dedicar 1.058.400 pesetas para generales y asimilados sin destino y en situación de cuartel; 3.124.240 para generales y asimilados en situación de reserva; 2.229.197 para personal de las escalas de reserva; 5.634.791 para jefes y oficiales excedentes y de reemplazo, y 9.326.400 para jefes y oficiales retirados provisionalmente, que por no haber cumplido la edad reglamentaria cobran por Guerra, en vez de hacerlo por Clases pasivas. En Marina el personal excedente y retirado consumirá 2.791.570 pesetas. En total, 24.155.553 pesetas destinadas a personal que no presta servicio.

Sin duda, el propósito de iniciar la organización de la defensa se revelará después por medio de proyectos y peticiones de créditos extraordinarios que harán a las Cortes los generales Linares y Ferrándiz, que no han querido poner este obstáculo en el camino de los presupuestos.

Indudablemente no se puede organizar la defensa nacional sin gastar mucho dinero. Hace falta artillar las costas y formar una escuadra, y sólo a precio de millones puede aspirar el país al logro de su potencia defensiva. Pero la nación sabe también que esta sería mala, por mucho dinero que en ella se invirtiese, si no nacionalizamos todos los elementos de la guerra. Haciendo compras, como la de proyectiles no reglamentarios, consumada por el ministerio de Marina, ni se infunde confianza a los contribuyentes que los pagan, ni tendremos proyectiles el día de un conflicto armado, en que una declaración de contrabando de guerra impedirá que continuemos favoreciendo la industria extranjera.

Los ingleses tratan de sobornar a los norteamericanos en materia de excelsitud. He aquí el anuncio que publicó un periódico de Londres, el *Times*:

Lecciones y consejos. Se dan a los jóvenes *clubmen*, *sportmen*, etc., adelantando las modas todas las semanas. Se indica también lo que es de buen tono en ciertos casos especiales. De cada cliente se hace un estudio particular.

A algunas personas que se han dirigido a este profesor de elegancia, les ha contestado que no puede empezar a dar clase sin contar con 50 pares de pantalones, 12 abrigos.

El profesor se ofrece a suministrar todas estas prendas al cliente, cobrando por cantidades mensuales.

Y se nos ocurre decir al citado profesor: ¡Ojo con los ingleses!

Según una revista alemana, Rusia ha comprado desde que empezó la guerra del Extremo Oriente siete buques mercantes en Alemania, con un desplazamiento total de 50.360 toneladas, y en Inglaterra un vapor de 2.109 toneladas.

El Japón ha comprado en Inglaterra 17 vapores, con un desplazamiento total de 57.418 toneladas, cuatro de 6.720 en Alemania, un vapor en Holanda, otro en Italia y otro en Noruega.

Un periódico de París publica una estadística sumamente curiosa de las actrices francesas que han llegado a la respetabilísima edad de ochenta años.

Entre ellas hay algunas que han pasado de los noventa y seis, como Elmeé Dougnese. De las ochentaonitas cita a la Hussen-Pazza, esposa del antiguo director del Gran Teatro, de Marsella; a la Tranchant Mirecourt, a la Angèle Bertin, a la Lucie Duvall, que a los ochenta y dos años arrancó muchos aplausos; la célebre *madame* Crosmer, que hoy tiene ochenta y cuatro, la Schwanek, que tanto se distinguió por su arte y sus trajes de capricho, y que actualmente, que cuenta ochenta y dos años, vive retirada en Auteuil en una deliciosa villa, donde hasta hace tres años daba lecciones de declamación.

En España existe un premio para los que lleguen a los cuatro duros, creemos que, por aproximación, lo ganarían la Elisa Beldin o la Balbina Valverde, que, gracias a Dios, viven aún, y, sobre todo, la última, conquistando cada día más laureles.

## CORONELAS

Al siguiente día de dar a luz la emperatriz de todas las Rusias, su augusto esposo y, sobre todo, el mundo, le nombraron coronela del regimiento de dragones número 15.

Esta prueba de afecto por parte de su marido no quiere decir que la emperatriz de Rusia sea directamente al cuartel, recibir el parte diario ni intervenir para nada, de un modo directo, en el mando del regimiento mencionado.

Sin embargo, este nombramiento lleva consigo varias prerrogativas y constituye un altísimo honor para el afortunado regimiento que tiene tal jefe.

Muy antigua es la costumbre de nombrar coronelas honorarias a personas de alto rango y categoría, remontándose su origen a la época en que aún no existían los ejércitos nacionales, es decir, a la época en que los jefes de Estado concedían a oficiales de su elección el poder de reclutar tropas bajo su absoluta responsabilidad.

Entonces, los coronelos nombrados así, aunque eran propietarios de sus regimientos, creían más provechoso a sus intereses poner sus cuerpos bajo la protección de personas influyentes de la Corte. A cambio de esta protección los *primeros coronelos* tenían el derecho de llevar el uniforme del regimiento, de presidir sus fiestas y mandar en las grandes paradas y solemnidades, tributándoseles todos los honores inherentes a su cargo.

También solía ocurrir que algún poderoso solicitase del monarca el diploma de coronela para su hijo, a cambio de regular por su cuenta los oficiales y soldados del regimiento. En tal caso, el mando efectivo recaía en un militar de carrera, mientras que el propietario del regimiento, que a veces era un niño, no conservaba más que la jefatura nominal.

Esta tradición, que data de una época ya desaparecida, subsiste en algunos países, especialmente en Alemania, en Austria y en Dinamarca.

En las condiciones indicadas, parece ser que el día de hoy con el nombramiento de coronela a las princesas de alto linaje, y aun a ciertos hombres de Estado que no han seguido la carrera de las armas, como ocurrió con el príncipe de Bismarck, que fué coronel de un regimiento de coraceros, y con el conde de Bismarck, actual canciller del imperio alemán, que viste con orgullo el uniforme de coronel de husares de Bonn.

Estos coronelos se contentan con desfilar a la cabeza de sus regimientos cuando el soberano pasa revista; presidir las fiestas de gala que dan los oficiales; recibir las visitas reglamentarias, teniendo, además, derecho a un ordenanza que le facilita el regimiento.

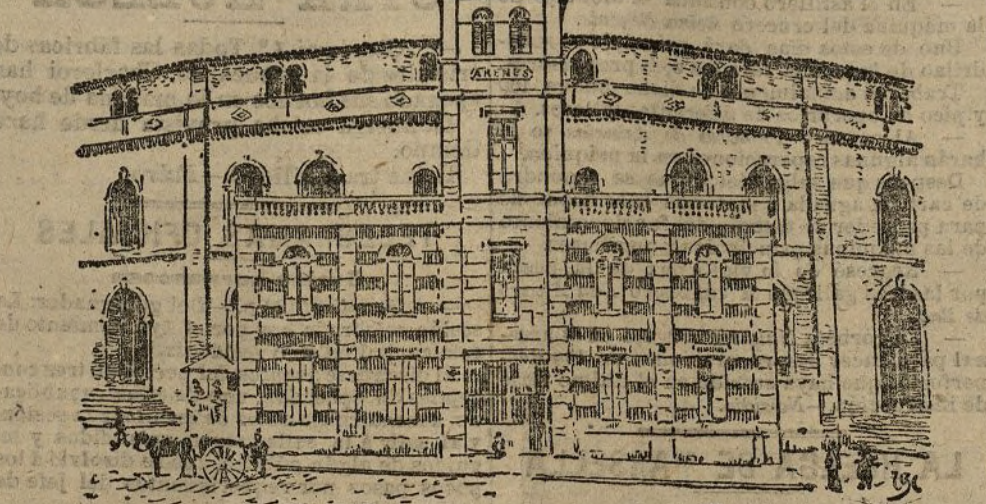
En esta categoría puede colocarse a la duquesa de Connaught, mujer del general en jefe del ejército inglés, hija del príncipe Federico Carlos de Prusia, el príncipe rojo, de la guerra de 1870. La duquesa es coronela del regimiento de infantería prusiana número 64, que lleva el nombre del príncipe Federico Carlos. Dicho esto, fácilmente se comprenderá que el emperador Guillermo II no ha olvidado ni a su mujer ni a sus hermanas.

La emperatriz Augusta Victoria manda el regimiento de fusileros número 86, de guarnición en el ducado de Schleswig-Holstein. Sin embargo, ella prefiere llevar el uniforme de los coraceros de Pasewalk, que es más marcial, cambiando en ese caso el pesado casco de los coraceros por un tricorneo adornado con plumas.

La reina madre de los Países Bajos, la reina Wilhelmina, manda el regimiento de infantería número 1, de guarnición en Westfalia, que se halla de guarnición en Westfalia, y el primer regimiento de granaderos.

## ARMADA, DE GLÜCK

ACTUALIDAD EXTRANJERA



"Las Arenas" de Beziers, donde se ha estrenado "Armida"

Beziers, la alegre ciudad de Herault, en el puestico Mediodía de Francia, ofrece actualmente a sus huéspedes fiestas dignas de su renombrada cultura. Desde hace siete años que M. Castelbon de Beauchet inaugura el teatro con el drama mitológico *Beziens*, aumenta el entusiasmo que producen estas representaciones al aire libre, iluminadas por el espléndido sol del Mediodía que abriga las obras de Daudet y poetas de Mistral. Verdaderos torneos del arte y de la inteligencia, representan un renacimiento de aquellas apoteosis de la cultura que pagaron en Olimpia en Corinto y en Delos, congregaban periódicamente a los helenos con el atractivo de sus juegos nacionales.

Durante las fiestas en Beziers, como en la Helada, parece extinguirse la vida material; también concurren allí todos los intelectuales de la nación, también allí inmortaliza la fama a los que triunfan en las Arenas, no con la fuerza del atleta sino con los esplendores del genio; y, hasta la clase obrera, que después de rudos trabajos acude pacientemente a ensayar los grandiosos coros que realizan el espectáculo, manifiesta en las discusiones que se celebran con los elevados ideales del arte. Los excentricos trajes de las coristas y la belleza y lujo de las decoraciones, los deslumbrantes papeles principales, distraen y atraen al público que invade el café Glacior, la plaza de la Ciudadela, donde se verifican escogidos conciertos, las avenidas que recorren la brillante retreta y la explanada de los Poetas, embellecida por los bustos de Víctor Hugo, Roger y Villiers, entre los que se destaca, desde ahora, los dos gloriosos de Beziens, Gabriel y Santiago Azais, cuyos monumentos han sido inaugurados el 29 de Agosto.

Los días de las representaciones todos los trenes llegan atestados de viajeros. Desde el medio día el anfiteatro se halla abierto al público, los carruajes de alquiler se alinean por la avenida de Saint-Saens, mientras la muchedumbre que camina a pie se agolpa en las de Diderot y la República, y cuando no queda un asiento libre en las Arenas, los lujos tocados de las mujeres producen un conjunto maravilloso y deslumbrador.

En el anfiteatro, construido a imitación de los de la antigüedad clásica, se representa cada obra dos años consecutivos. Estrenóse primero *Dagmar*, del malogrado Gallet, y las figuras de *Hércules* y *Yole* adquirieron mitológico relieve ante el admirado concurso. En 1900, Herold y Lorrain presentaron *Prometeo*, inspirado en la inmortal tragedia de Esquilo, cuya suntuosa escenografía, en la postizada por los amos de *Pandora*, y en 1902 se estrenó *Parquís*, original de Mad. Diehlhoff, que—dando forma estética a sus estudios arqueológicos verificados en Persia y coronados por el descubrimiento del famoso friso de los arqueros—hizo surgir sobre las Arenas de Beziens los esplendores de Susa y de Persepolis, abriendo la trama de su obra

una de las más geniales partituras de Saint-Saens. Este año es el primero en que, dándose al olvido la antigüedad oriental y clásica, las Arenas de Beziens se convierten en escenario de las luchas medioevales con la representación de *Armida*. Sobre uno de los más poéticos episodios de la Jerusalén del Tasso, que ilustra esta ópera, que fué representada ante Luis XIV con extraordinario éxito, a pesar de las acerbadas críticas de Boileau. Glück, llamado el *Miguel Ángel* de la música, se inspiró en el libreto del siglo XVII para la creación de su obra formidable, que, sumida en el olvido más de ochenta años, por reclamar la intervención de un conjunto de artistas de primer orden, ha vuelto a ponerse en escena en los últimos días de Agosto, atrayendo a multitud de todos los países, por constituir sus representaciones efemérides famosas en los fastos del divino arte.

Los mágicos amores de *Armida* la encantadora del cruzado *Reinaldo*, atraen al público al punto de la ópera, caracterizada por la partitura de Glück, acrecentada por el plástico atractivo que los comunican prodigiosos recursos de tramoya, por las decoraciones pintadas por M. Jambon y por el talento de artistas tan renombrados como la escultora rusa Bella Litvinne—quien ha conseguido hacer del zar un vagonista furibundo—la gentil Armada Bourgeois, que personifica en la obra el genio del *Opéra*; la graciosa Celeste Giff, que desempeña el papel de *Silviana*, la seductora ballarina Raquel Fabris, estrella de la Scala de Milán, y el famoso tenor Víctor Hugo, que en la parte de *Reinaldo*, que ha sabido interpretar como ninguno los ideales y sentimientos de *Reinaldo*, el valiente de las Cruzadas, por quien tan decidida predilección mostró el Tasso, en diferentes poemas.

El éxito ha resultado ruidoso, delirante; constituyendo la actualidad extranjera más sugestiva. Los artistas, han sido llamados a escena, a trece aclamaciones ensordecedoras por los 15.000 espectadores que invadían las Arenas. Las situaciones musicales aplaudidas con frenético entusiasmo, han sido el día de *Armida* *de Hérodo*, el aria de *Reinaldo*, y los ballables. Folia Litvinne, que ha exhibido los más fantásticos y suntuosos atavíos, ha subyugado al público en el apoteósico final, mientras la orquesta terminaba la partitura, con una formidable explosión de transportes de venganza y de cólera, y los espíritus infernales incendiaban y destruían el palacio encantado.

Estas solemnidades artísticas se celebran en Beziens, como dice M. Castelbon, que es su ciudad por el camino del verdadero progreso, restableciendo la paz en los espíritus y llevando el sosiego y la tranquilidad a las familias; haciendo con mucha frecuencia de cada teatro o lugar destinado a espectáculos públicos una catedral de expresión en donde se ridiculiza la virtud, son halagados las pasiones con la representación de escenas o exhibición de figuras y realidades que subyugan hasta las personas menos escrupulosas en materia de moralidad, en vez de moralizar deleitando.

Y a cambio de todas estas evangélicas y piadosas dritabas, nosotros, los de la mala Prensa, respetamos todas las opiniones, todas las ideas; acogemos en las columnas de nuestros periódicos los anuncios de los cultos y funciones religiosas, y oponemos a los extráneos de los secretarios antirreligiosos. Juzgábase imparcialmente la conducta de unos y de otros.

En otros países, la reina Alejandra de Inglaterra, hija del rey de Dinamarca, manda un regimiento de caballería danesa. La reina Olga de Grecia, que es gran duquesa de Rusia, es *admirante* de la escuadra rusa, grado que adquirió después de largo aprendizaje y estudios y de haber obtenido con gran lucimiento el título de *capitán de almirante*.

Sería una injusticia notoria, hablando de mujeres jefes de regimientos, no mencionar a la ex reina María de Rumania, la heroína de Gafuri, que en 1878, en aquel sitio memorable y al frente de su regimiento, rechazó varios ataques y realizó con éxito una salida.

Para terminar, citaremos el nombre de la gran duquesa viuda de Anastasio de Mecklenburgo, que manda un regimiento de cosacos, y el de la princesa real María de Rumania, a quien queda mucho adorar su hermosa cabeza rubia con el chaco de coronel del regimiento de husares de Rochiori.

Con tales coronelas no sería difícil que alguno de los jefes de cuerpo representara a las mil maravillas el papel de coronel de mosqueteros de la celebrada ópera *Arlgman*.

## VIDA MILITAR

Información

**La reorganización militar en Ceuta**  
Por consecuencia del decreto puesto a la firma de S. M., se reorganizarán los servicios en las plazas africanas en la forma siguiente:

Los actuales comandantes generales de Ceuta y Melilla se denominarán gobernadores militares con las mismas atribuciones que tienen hoy. El de Melilla será también gobernador de las plazas menores (Charferraj, Tenebrife y Gran Canaria; en cada una de las plazas de Ceuta y Melilla habrá una Comandancia de artillería, otra de ingenieros, una subintendencia, una inspección de Sanidad, una auditoría y una intendencia militar, que funcionará análogamente que en Andalucía.

**Fuerzas de Ceuta.**—De los regimientos de infantería n.ºs. 1 y 2 se hace sólo un regimiento denominado de Ceuta, con una sola bandera y tres batallones de 800 plazas, mandado cada uno por un teniente coronel. Un comandante ejercerá el cargo de mayor.

Lo que sobre del cuadro del regimiento de Ceuta n.º 2 servirá, con el tercer batallón de infantería de montaña, para formar el regimiento de Vergara n.º 5, que se creará en Cataluña.

Seguirá destinado un batallón de la brigada de cazadores del campo de Gibraltar. Continuará el escuadrón de cazadores de Ceuta, aumentándose 20 caballos.

También seguirá la batería de montaña dotada del grupo del campo de Gibraltar. Igualmente, y con la misma organización que tienen, la compañía de mar y la de moros. El batallón de artillería de plaza se disuelve y la fuerza se organiza por baterías constituyendo las tropas de la Comandancia, como se ha hecho en Baleares y Canarias.

**Melilla.**—De los dos regimientos de infantería se hace uno, como en Ceuta, y lo que sobre del cuadro del de Melilla, n.º 2, en unión del 5.º batallón de infantería de montaña, servirá para formar el regimiento de Alcañete, n.º 58, que también ha de crearse en Cataluña.

De Administración habrá una sección mixta, y de Sanidad militar otra con tropas a pie y una ambulancia montada.

Continuarán las compañías de zapadores militares que hay hoy, encargándose también de las comunicaciones ópticas y eléctricas.

Continuará el batallón Disciplinario como en la actualidad, y la compañía de mar y el batallón de artillería se disolverán análogamente que el de Ceuta.

Seguirá compañía de zapadores minadores se encargará también de las comunicaciones.

El escuadrón de cazadores seguirá igual. De artillería se crea un grupo mixto de dos baterías de montaña y montada con todo el material. El ganado y personal será para una sección de tropas a pie.

De Administración militar habrá una sección de tropas a pie. En las plazas menores habrá, como en la actualidad, fuerzas de artillería, infantería, Administración y Sanidad, destacadas de Melilla y parte de la compañía de mar.

El Gobierno militar de Ceuta quedará con un total de 4.000 hombres, y el de Melilla con 3.801. Hoy tiene la guarnición de Ceuta 3.553 de la de Melilla y plazas menores, 3.701; de modo que con menos unidades, la primera tendrá 528 hombres más, y las últimas recibirán un aumento de 100, en total, 628 hombres más que en la actualidad.

**Destinos.**  
Ayudantes de campo de los generales González Vallarino y Ampudia al segundo teniente de infantería D. Ramón González Vallarino, y primer teniente de caballería D. Luis de San Simón.

**Matrimonios.**  
Se concede Real licencia para, contraerlo a los segundos tenientes de caballería D. Félix Hernández, con doña Teresa G. Vázquez; D. Liberato Morillo con doña Serafina Fernández Shaw, y D. Francisco Trigueros con doña Dolores Castresana.

## FURIAS DEL AVERNO

Ayer dábamos noticia de las hordas que el obispo de Tortosa dedicaba en una pastoral a la mala Prensa hoy correspondiente el turno al obispo de Avila, quien llama a los periódicos liberales *furias del averno*. No tanto, amantísimo prelado, no tanto! Véase, según este obispo, lo que la mala Prensa hace:

Extremar su persecución sectaria, apoderándose de la enseñanza para hacerla completamente laica, y negando al derecho y a cualquier cosa que profesa ideas católicas; extrañar a las masas que carecen de suficiente instrucción para juzgar por sí mismas con doctrinas antirreligiosas y antiescuelas; excitando a la comisión de los más atroces delitos y desmoronando a los pueblos con su lenguaje escandaloso e indigno de sociedades cultas y civilizadas, en vez de contribuir a sanear las costumbres, a corregir vicios y a enseñar a la humanidad por el camino del verdadero progreso, restableciendo la paz en los espíritus y llevando el sosiego y la tranquilidad a las familias; haciendo con mucha frecuencia de cada teatro o lugar destinado a espectáculos públicos una catedral de expresión en donde se ridiculiza la virtud, son halagados las pasiones con la representación de escenas o exhibición de figuras y realidades que subyugan hasta las personas menos escrupulosas en materia de moralidad, en vez de moralizar deleitando.

Y a cambio de todas estas evangélicas y piadosas dritabas, nosotros, los de la mala Prensa, respetamos todas las opiniones, todas las ideas; acogemos en las columnas de nuestros periódicos los anuncios de los cultos y funciones religiosas, y oponemos a los extráneos de los secretarios antirreligiosos. Juzgábase imparcialmente la conducta de unos y de otros.

## DE INTERESES MATERIALES

Demarcación de minas

Durante todo el mes actual se ocupará el personal facultativo del distrito minero de Ciudad Real en la práctica de operaciones periódicas de reconocimiento y demarcación de 14 minas, sitas en terreno de la mencionada provincia, a saber: Siete en el término de Viseo de Marqués, una en el de Torre de Juan Abad, y cuatro en el de Calzada de Calatrava.

**Ferrocarriles secundarios.**

En el plan general de los ferrocarriles secundarios de la provincia de Castellón, el número total de kilómetros ascende a 384, divididos en la forma siguiente:

Soborbe a Nules, por Vall de Uxó, 50 kilómetros.

Castellón a Lucena, por Alcora, 40.

Castellón a Morella por Albocacer y San Mateo, 150.

Albocacer a Santavieja por Villafraanca del Cid, 50.

Vinaroz a San Mateo, 35.

Lucena al límite de la provincia por Villahermosa, 54.

**El impuesto de alcoholes.**  
Se considera como seguro que la reforma del impuesto de alcoholes no comenzará a regir hasta 1.º de Octubre próximo, en cuya fecha ya estarán organizadas las oficinas provinciales y locales del ramo.

La mayor parte, y sobre todo los cargos más importantes, se confían al personal de Aduanas, que así extiende su acción a la administración de los impuestos en el interior.

**Carreteras.**  
Por la Dirección general de Obras públicas ha sido aprobado el presupuesto de gastos necesarios para efectuar el estudio de la carretera de Sos a Bailio.

**Subasta aplazada.**  
La subasta de obras de fuertes, que debió celebrarse el 23 de Agosto último, ha sido aplazada para el día de mañana.

## PARÍS

Los forasteros

Os contaré que anoche, a las diez, muy temprano como véis, a cuatro pasos de mi casa, en la calle Lépie, tan concurrida siempre, hubo una que ardío Troya, porque al perro de un guardia—el cual guardaba acabado su servicio y vestido de paisano paseaba con su mujer y con su can—se le ocurrió orinar a la puerta de una taberna, y de la taberna salió un *souffleur* y mató al perro. Quiro el agente detener al chulo y el chulo quiso degollar al agente. Acudieron otros dos policías y entre los tres detuvieron al bandido y lo esposaron, y empujaron la marcha al «puerto» cercano. Pero al entrar en la calle Constance, que está en la misma calle Lépie, sólo que en la parte más baja y más céntrica, los policías se vieron atajados en su marcha por los disparos de revólver de hasta una docena de *apaches* que venían a liberar al compañero. Los acometidos, sin soltar su presa, contestaron a sablazos y a tiros.

Yo estaba—qué ganas me entran de decir yo estaba allí—¡qué me iba a hacer bueno!—yo estaba no muy lejos, buscando el sueldo entre un artículo de *Bornet*, el *estratagema de Le Temps*, y una taza de leche—dos amables narcóticos—en un café de la plaza Clichy, donde no se oyó nada, cuando llegaron unos que contaron la ocurrencia. Fui, pero ya había acabado todo. Tenían la calle Lépie y la pequeña calle Constance, que va a parar a un callejón sin salida, temerosos, su aspecto normal. Mas me enteré de lo que había pasado.

Esta mañana llegó a verme un amigo madrileño que ha venido a pasar unos días. Me hablaba de las barbaridades que pasan en París. Venga usted—dijo—aquí, cerquita, al sitio en que ocurrió una de las barbaridades de ayer. Mire usted, por aquí se metieron los policías con un preso; por ahí salieron los *apaches* con sus revólveres, un tiro—que fué providencial—y que iba dirigido a los guardias—hirió al policía que llevaban éstos; un sablazo abrió la cabeza a otro de los bandoleros que acudían.

¿Y cómo acabó eso?  
—Pues lo mismo que cualquiera acción entre dos ejércitos regulares. Parte de los *apaches* se retiraron en buen orden con su herido, y los otros continuaron los disparos. Disminuido, pero siempre mayor que su contrario, el ejército *apache*, sin refuerzo el pequeño ejército policiaco, éste se retiró a su vez.

¿Y el otro lesionado y los otros bandidos?  
—Aquí, curándose en su casa; y éstos, ahora mismo, alrededor nuestro, en las tabernas que usted ve.

¿Y esto en París!—decía mi amigo—en medio de París, y a las diez de la noche.

**Cambiamos de conversación.** El forastero comenzó a hablarme de sus compras, loco de contento por las ganancias que había encontrado: un gabán, tanto; y unos guantes, tanto; y un bastón, tanto; y un abrigo de señora, tanto.

—Ahora poco, cuando estuve en los *Madras*—le observé—léveme de aquí unas cosas, juguetes y fruslerías de esas. Al día siguiente de llegar a mi casa, día una vuelta por la Carrera de San Jerónimo, y por la calle de Alcalá, y hallé que lo que yo llevaba de París allí podría haberlo comprado ahorrándome dinero, molestias de Aduanas, los engorros que me produjeron mis cuatro chucherías, y beneficiando, además, con un puñado de reales el comercio de mi tierra. Y cuando vuelva allá y quiera ó pueda comprar algo, irá de la estación a las tiendas, haré mis compras, entraré en mi casa diciendo a los pequeños que el tren fué con retraso, y mis hijos quedarán muy contentos y su padre también.

No sé—continué—por qué este afán de adquirir aquí caro lo que allí puede comprarse por menos. ¿En todo París hallará usted por 25 francos un calzado de hombre como el que adquiere usted en Madrid en 25 pesetas?

Estaba la mañana desapaecible y nubosa, anunciando el airecillo y el agua que azotan ahora mis cristales en tanto que me esfuerzo y escribo. Estaba yo en un rato de nostalgia y de tristeza negra; rato «español»; un instante de esos en que, según profecía de Bonafoux, he de tomar la puerta sin poder remediarlo.

Quizás bajo tal influencia, continué: —Ni a qué suspirar tanto y todos los españoles por París! Tanto deseo por venir para que un hombre, al pedirlos la burla del cigarro, os mate; para que la bellísima rubia que os sonríe resulte un *entolousse* que os robe hasta los calcetines; para pagar en francos lo que ganasteis duramente en pesetas... Créame usted cuando en Madrid no haya impuesto de consumos y se cuide que el cardenillo de las cántaras de leche, mal fragadas, no envenene al parroquiano, y se lavon las calles y las alcantarillas y las casas, y si no parece excesivo, hasta las personas; y se destierre las viruelas y se estime de albedrío ciudadano esa monserga del descanso dominical, y los empleados de comercio carezcan de motivos para escribir una carta que he leído en *El Imparcial*, y que sangra, y el malestar y el hambre dejen de matar a otros, de ahuyentar a otros y de descontentar a todos contra su país... ¡qué duda que Madrid bueno, sencillo, afable, honrado, con gente que sólo oye a alabanzas en el extranjero que la trató y que la recuerda, qué duda que Madrid, más chiquito, corriente, pueda ofrecer los mismos encantos que París?

—Mi amigo—me tapó la boca.

—Es verdad—dijo—Pero lo triste es que allí abajo, lo que pido arrojé no se arregla; y hay muchos que prefieren esperar la hora propicia en un país como éste, a pesar de los francos tan caros y de los asonios y de las timadoras.

CLAUDIO FROLO.

## A través del mundo

Los ingleses tratan de sobornar a los norteamericanos en materia de excelsitud. He aquí el anuncio que publicó un periódico de Londres, el *Times*:

Lecciones y consejos. Se dan a los jóvenes *clubmen*, *sportmen*, etc., adelantando las modas todas las semanas. Se indica también lo que es de buen tono en ciertos casos especiales. De cada cliente se hace un estudio particular.

# Ayuntamiento de Madrid



El baile en casa de los marqueses de Santillana.



conferenciaron extensamente el fiscal de la Audiencia y los jueces de guardia Sr. Ortega Morán y el de Buenavista Sr. Valle. Sobre esto último guardaron los señores, como anteriormente, la más absoluta reserva.

## MONTERO RÍOS

## LO QUE DICE EN AGOSTO

La política y la información son implacables. Una y otra han llevado hasta Lourizán, turbando la quietud de aquella tranquila morada, donde Sr. Montero Ríos remonta su vejez, tan mercedosa y tan necesitada del silencio.

Lourizán es un hercúleo sanatorio. El espíritu esencialmente práctico del señor Montero Ríos, ha amalgamado una residencia amplia y cómoda con una extensión considerable y fructuosa de tierras de labor. De esta sierra ha roto el habitual ensamble entre las quintas y los jardines: él ha hecho un feliz matrimonio entre el chalet y el terreno labrantío, con lo cual se carece al cuerpo sin graves dispendios improductivos.

Cuando la primavera viene, los altos matorrales lozan en torno de Lourizán, mostrando su verdor resplandeciente, como una sensual sonrisa, bajo la mansa luz de un sol lírico. En la celeste transparencia del aire se recortan vigorosamente, al paño que la estación avanza, las doradas zarcas, amarilleando sus tintas, coronadas por rubios mechones. Y junto al agridulce, asoma y tapizan el suelo la verdura de las legumbres incipientes, el verde esmeralda de los trigos no espigados, el verdor de los frutales, salpicado por el verdor de los renuevos como por notas agudas, toda una sinfonía de color, donde el azul de desarrollo su canto, mientras el verde purísimo del cielo, extendiéndose sobre la campiña, hasta abrazarla, en el horizonte, renueva el eco de un rumor lejano y constante.

El venerable anciano que ha hecho de aquella posesión su retiro veraniego, disfruta desde el comienzo del estío tan dulces paisajes. Entre la persona del señor Montero Ríos, uno de los escasos supervivientes de agitada época ya demasiado remota, hoy doblegado al peso irresistible de los años, con la cabeza blanqueada por la nieve de la edad, la voz pausada, los ojos de un claro celeste como una fría mañana de invierno, y la tierra de Lourizán, hay como una misteriosa correspondencia que tiene algo de las *Elogeios* con un poco de las *Georgicas*. Al atardecer, el ilustre patriarca, precedido de sus nietecillos rodeando por sus hijos, acompañado por sus deudos, cortejado por sus familiares, discurre por entre los líneos umbrosos, ó se detiene bajo las frondas de un chopo de seco tronco y fresca copa. Los ciruelos de dorado fruto mezclan su aroma al penetrante de los perales, de los manzanos. Los priscos de tersa piel, los áureos duranos se asoman acarinados por entre las menudas hojas de los repletos melocotoneros. La grata y apacible conversación alivia los espíritus. Un soplo de brisa refrigerante, esparce los perfumes de las agrestes eglantinas, de las blancas celindas, de las multicolores rosas, púrpuras y amarillentas, con grandes pétalos curvos, ó purpúreas como frescos labios recién basados, inundando el ambiente de una fragancia campesina. Cuando el sol cae, el crepúsculo desdibujado y dulcificado con suaves tintas la admirable cabeza del anciano, que tan enérgico es y fué siempre de facciones.

Pues en este retiro, que tendrá mucho de Anacreonte si no fuera todo de Virgilio, la andorrera curiosidad periodística ha sorprendido el pensamiento político del Sr. Montero Ríos, secreto guardado con recato de doncella, durante muchos meses, por el ilustre prohombre. Sus juicios, si tardaron, no defraudaron el interés. Son claros y concluyentes. Helos aquí sintéticamente:

Periodista.—¿Qué le parece a usted la ley del descanso dominical?

M. R.—Es un atentado contra la libertad.

Periodista.—¿Y el convenio con el Vaticano?

M. R.—Es otro atentado contra la libertad.

Así ha revelado su juicio el Sr. Montero Ríos: con brevedad y concisión de espartano. Ambas frases, no sólo hermanas, sino mellizas, dicen cuanto era menester decir. Hay en ellas el tufo bravío de los

brozos y de los lentiscos con la dulcedumbre de la mejorana y la yerbaluisa. Son juicios rotundos, cerrados, que más parecen nacidos en las montañas de la ruda Vasconia que en las tierras de pan llevar de la muelle Galicia. Y al mismo tiempo están saturadas del juvenil amor al ideal. Juntan la altivez de la encina, la catoniana austeridad del roble, con el grato perfume del espliego y del tomillo. «Es un atentado a la libertad», decía mucho tiempo que ningún hombre político pronunciaba esa sentencia tan pura y limpia, que trae al espíritu sensaciones de aquel ferviente y cándido progresismo, que, por una misteriosa asociación cerebral, renueva en el olfato la fragancia de los olorosos membrillos con que nuestras abuelas perfumaban su lencería en los armarios vastatos. Aquellas generaciones—la de los progresistas y la de nuestras abuelas—eran fuertes.

A las declaraciones del Sr. Montero Ríos no tenemos comentario alguno que añadir: las suscribimos sin reservas. Y felicitamos al Sr. Montero Ríos que, al fin, acaba las complacencias con que ayudó al Sr. Maura en la pasada legislatura, y lanza notas tan vibrantes y guerreras desde su refugio campesino, en las que flores, los frutos, el ambiente, el color, los aromas, la familia, todo, convida a la paz.

Cuando el Sr. Montero Ríos acababa de hacer sus importantes declaraciones, llegaba a Lourizán su vecino, el ilustre castellano de Mos.

## POLÍTICA

## Información

Nuestro correspondiente en Huelva nos ha telegrafiado participándonos que, cumpliendo la última disposición del jefe de los liberales en Huelva Sr. Vázquez López, fallecido el martes, ha sido su cadáver enterrado en Huelva.

Fué el entierro una gran manifestación de duelo, en la que tomaron parte personas importantes del partido y numerosos individuos pertenecientes a todas las clases sociales.

Mucho se comentó ayer la baja de más de un entero que, según los telegramas recibidos en Bolsa, han sufrido los fondos rusos. Esto, que implica una contradicción con las últimas noticias que de la guerra se reciben, tratan de explicarlo algunos de igual manera que la famosa contradicción ocurrida con los valores españoles, que experimentaron un alza precisamente la víspera de la rendición de Santiago de Cuba.

De todos modos, las muchas las cabalías que se han hecho, pues, aunque sin fundamento, ha llegado a decirse que eso significaba el codo de Kouroupatine por las tropas japonesas, ó bien la toma de Puerto Arturo. La fantasía se ha desahogado a su gusto.

La noticia circulada estos días por la Prensa acerca de que Pablo Iglesias había sido condenado en firme por el Tribunal Supremo a los dos meses de arresto que le impuso la Audiencia en causa por injurias a la guardia civil desde las columnas de *El Socialista*, no se confirma, pues el Supremo no entenderá en el caso hasta el día 23 del corriente.

El Sr. Maura celebró consultas parciales con todos los ministros, para enterarse del estado de los asuntos y de los proyectos que tienen pendientes para someterlos al Consejo. Ayer le visitó en su domicilio, con tal objeto, el ministro de Hacienda.

La noticia que adelantamos nosotros, asegurando, de que las Cortes reanudarán sus tareas con nueva legislatura, ya adquiriendo confirmación.

Hoy ha sido interrogado sobre ello el señor Maura, quien no ha opuesto otro reparo a la veracidad de la afirmación que el de que el asunto que aún no se ha tratado en Consejo de ministros.

El Sr. Fernández Montoria, subsecretario de la Presidencia del Consejo, ha regresado esta mañana a Madrid.

Con el Sr. Maura ha conferenciado esta mañana, en su domicilio, casi todos los ministros que se encuentran en esta corte.

Tales entrevistas han tenido por objeto anunciar los ministros al jefe del Gobierno los proyectos que en el interrogio parlamentario han preparado para someterlos a las Cortes cuando éstas reanuden sus tareas.

Del detalle de dicho labor se ocuparán en la serie de Consejos que con el de hoy inaugura el Gobierno.

Las últimas declaraciones del Sr. Montero Ríos no han causado extrañeza al presidente del Consejo.

Así lo ha declarado éste hoy ante los periodistas.

—Hace cuatro ó cinco meses—dijo—dijo a conocer esas mismas ideas. En lo referente al convenio con el Vaticano, me parece natural la actitud de esos elementos políticos; pero el Gobierno que está en el poder, y que está dispuesto a resistir esa campaña de oposición.

Por lo que toca a las manifestaciones que el Sr. Montero ha hecho sobre el descanso dominical, no me extraña—añadió—porque él ha sido siempre individualista.

Un periódico de la mañana recoge, como rumor, la noticia de que S. M. la reina irá el próximo otoño a Sevilla.

El Sr. Maura ha dicho que de ello es la primera noticia que tiene.

## COSAS DE MARRUECOS

Le Temps publica una extensa información celebrada por uno de sus redactores con un francés que ha residido largo tiempo en Marruecos. De ella copiamos lo que sigue:

«Quedaba en Fez respecto a las disposiciones del sultán hacia nosotros? —El sultán se ha puesto en contacto con Europa por mediación de los ingleses. Ha conservado, como es consiguiente, hacia ellos una simpatía que no puede disimular. Pero no en balde, desde hace muchos meses, Fez es objeto de las preocupaciones del sultán, que muestra grandes deseos de conocerlos. Cuando mi marcha, la noticia del día entre los europeos de Fez era:

—¿Sabéis que el sultán estudia el francés? —En efecto, hace tiempo que la lección diariamente con un compatriota nuestro que desde unos meses atrás se halla en el palacio. Se le explica la gramática y la ortografía. «Soy constante en su aprendizaje», ha dicho a nuestro compatriota que le tenga al corriente de lo que manifiesta la Prensa francesa, y como el familiar le hizo observar que muchas veces las noticias que le comunicaba tendrían que ser desagradables: «No importa—dijo—esto es lo que precisa hacer constar».

Se cuenta que los miembros del Makzen se han abstenido de las agencias que hacen el comercio con los periódicos. Reciben todos los artículos publicados sobre Marruecos y los hacen traducir.

Por lo pronto, la instalación de Adunana, la elección de un oficial francés para la organización de un batallón de Tánger, y parece que el Gobierno marroquí está resignado a la idea de una colaboración con nosotros.

—El sultán tiene buenas cualidades. No es tan vicioso como se ha dicho. Inspira simpatía a los franceses. Es reservado. Es austero. No se ha registrado durante su reinado ninguno de esos actos de crueldad tan frecuentes en la historia de Marruecos. Ha sido pródigo; pero no es incapaz de corregirse, y se nota que desde hace algún tiempo se ha corregido. Es inteligente, y como no se entusiasma más que con los negocios, se entusiasma muy de cuando en cuando por la tranquilidad en su reino, que le permitiera dedicarse al estudio de los inventos y distracciones europeas. No escuchará ninguna proposición de protectorado, negando toda conversación que trate de este asunto; pero no deja de reconocer las ventajas que podrían traerle una ayuda francesa. Así se explica el desmoronamiento de algunas dudas, ha consentido en el envío del capitán Fournier, de la misión militar de Fez, para organizar el batallón de Tánger, y quizás hoy crea ha de tener este más resultado del que realmente puede tener. Un solo oficial para el batallón es insuficiente. Desafortunadamente, el sultán no ha consentido en la concesión de un capitán, le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado amistosamente de sus esperanzas, diciéndole: «Haced todo lo posible por pacificar la provincia de Tánger; librándome de los disgustos que me causan todas estas revueltas». La dificultad para que el sultán conceda un capitán le ha concedido también después otra privada antes de su marcha y le ha hablado am



1.º Septiembre.—Entra el nuevo mes con un día espléndido, con el sol picante, con un cielo sin manchas. El tiempo ha desarrugado el cielo azul, que ofrece luz, y se presenta de nuevo con la esteril belleza de un cielo azul y sin lunas.

Las temperaturas en Madrid han sido: máxima, al sol, 36 grados y 8 décimas; ídem a la sombra, 32 y 3 décimas; mínima, 14 grados.

Eu relación con el día anterior, tenemos 3 grados más de temperatura y barómetro más alto. ¡Malas condiciones para un cambio de tiempo! Las temperaturas en Córdoba, 34; en Huelva, 34; en Murcia

hombres más.

tos con motivo de la peregrinación ha dimi-  
tido el gobernador por diferencias de crite-

— *Albacete* 1.º (12,35).—Del gobernador: E  
incendio ocurrido en esta capital en el mo

do pintor Sr. Mas y Fondevila, ilustran el nuevo libro, que queda completado con la artística e

IMPRESA DEL DIARIO SAL

**COMPANÍA ANÓNIMA DE SEGUROS**  
Capital: 10.000.000 pesetas  
**SEGUROS CONTRA INCENDIOS • SEGUROS MARÍTIMOS • SEGUROS DE VALORES**  
Sólidas garantías. — Capital constituido por Consolidado de los Imperios alemán, inglés y austriaco. — Deuda Perpetua 4 por 100 Interior. — Deuda Amortizable del 5 por 100. — Acciones de la Banque Française pour le Commerce et l'Industrie. — Inmuebles, etc. — Pólizas de completa garantía para los seguros. — Reclamación rápida y justa de los siniestros. — Pago por mediación del Banco Hispano-Americano y Banco de Cartagena. — Satisfacciones y Agentes en toda España y en las principales capitales del extranjero.  
**DELEGACION EN MADRID: PRECIADOS, 42, ENTRE SUELO**

# Sociedad Anónima Cros

## BARCELONA = PRINCESA, 21

---

FÁBRICAS DE PRODUCTOS QUÍMICOS PARA LA AGRICULTURA É INDUSTRIA

### PRIMERAS MATERIAS PARA ABONOS

*Superfosfatos, nitratos, sulfato amónico, sales de potasa, escorias, sulfatos de hierro y cobre, ácidos y sales para la industria, etc., etc.*

Agentes y depósitos en los principales  
Centros agrícolas de España.

Pidanse precios y noticias mercantiles

Delegado en Madrid:  
**D. MARIANO MATESANZ**  
Santa Catalina, 12, entresuelo


SERVICIOS GRATUITOS

Consultas sobre la aplicación de los abonos; análisis de las tierras: suscripción á la revista de agricultura *Los Abonos químicos*, y envío de varios folletos agrícolas.

Dirigirse á **D. JUAN GAVILÁN**  
Director de las oficinas técnicas que esta Sociedad tiene establecidas en Madrid,

**ZORRILLA, 4, principal**

**“LA FARMACIA ‘ESPIGADORA’**



**SEALO DE GARANTIA**

Esta exquisita manzanilla de las montañas de Aragón, tan famosa por sus virtudes para las afecciones del estómago é intestinos, es la más limpia, eficaz é higiénica.

Los que la toman á diario no padecen del estómago, tienen buen apetito é evitan los callos.

Las madres no deben carecer de ella, dada su eficacia en las indisposiciones de los niños.

La «Manzanilla Espigadora» es la más barata de todas, pues el bote para 100 tazas vale 2 pesetas, en farmacias, droguerías é coloniales, y en los depósitos principales de Madrid é provincias.

**Planchadora**

**PROFESOR**

de letras, á quien por cometogramatizaciones anteriores servicios, no tan sólo profesionales, sino también administrativos é literarios, se ofrece para el desempeño de cualquiera ocupación propia de estos antecedentes, y sobre todo, para el cargo de preceptor de algún alumno, como educador, y enseñanza hayan menester de esmero especialísimo y de continua é inmediata asistencia.

**RETRIBUCION MODICA**

Las oficinas de este periódico puden suministrarle de casa en qué le queden los días y ponerle en comunicación directa con el interesado.

San Andrés, 31, Honda

**LUNA, 6, PRIMERO**

**ador R. Salgado**

**ELECTRICISTA**

**Motores de luz eléctrica, Motores, Teléfonos, Pararrayos acústicos**

**6, primero** Teléfono 124

**HIRANDA Y COMP.**  
Carrerera de San Jerónimo, 3, principal  
ANTES DEL CONSTRUCTOR DE MAQUINAS  
**s Derriey, de París**

UNIVERSAL

Agencia de publicidad \* \* \* \*

DE

**Emilio Cortés**

\* \* \* **Jacomefrezo, 50, primero**  
(antes Desengaño, 23)